

le llama

**Inéditos:
Sasturain:
El Pueblo de
los Galochas**

**Néstor Sánchez
entrevista
a Borges**

**Destrucciones
culturales:
Bruto futuro
nos espera**

revista cultural de publicación mensual

buenos aires julio de 2004 / año 1 / N° 04 / \$5,90

I.I.P.E. - BUENOS AIRES	
RECIBIDO	ENVIADO
07 JUL 2004	5430 H8

La izquierda y los movimientos sociales / La realidad en la narrativa argentina / Música brasileña de los '90 / Adelanto: El libro de Butch Cassidy en la Patagonia / Entrevista: Juan Carlos Tedesco / Tulita Alvarenga, la cocinera del Che / Crónicas del paleofútbol

Escriben: Immanuel Wallerstein / Horacio Tarcus / Mario Wainfeld / Anibal Ford
Oswaldo Aguirre / Eduardo Blaustein / Lautaro Ortiz / Christian Kupchik

04



(regreso al medioevo)

La educación
desigual



Maestros por debajo de la línea de pobreza, que no ya no confían en la posibilidad de aprendizaje de sus alumnos pobres. Deterioros y desigualdades estruendosas en la calidad educativa entre clases sociales y regiones. Hace tiempo que Argentina figura al final de la tabla en la comparación con los países más desarrollados del mundo. Ahora juega en la B de las naciones latinoamericanas. Dice Juan Carlos Tedesco que en la medida que la escuela tenga que dar de comer, va a dejar de enseñar. Y a la hora de combatir las desigualdades, propone invertir más en las escuelas, los sectores y las regiones más desfavorecidas.

Entrevista a
Juan Carlos Tedesco

“La metáfora del mercado en la escuela, destruye la sociedad”

Lautaro Ortiz

El retrato de la educación argentina que hace Juan Carlos Tedesco (*) -director de UNESCO IPE y uno de los más reconocidos especialistas en esta materia- no es otro que el de un sistema que se hamaca al ritmo de los vaivenes políticos y económicos que sufre el país. Los datos que aporta no hablan sólo de deserción sino de desigualdad en el aprendizaje, no hablan de bajos sueldos sino de ingresos pobres para maestros pobres, y serias amenazas para el futuro si no se revierten las tendencias de los últimos años. El desafío, según Tedesco, va mucho más allá del mayor financiamiento: involucra la discusión pedagógica y el compromiso con el semejante. “Estamos obligados a promover una educación que permita aprender a lo largo de toda la vida y que transmita los valores que nos cohesionen y nos enseñen a vivir juntos. Estos objetivos se contraponen con la idea de mercado. En el mercado, no me preocupo por el otro. El otro es un competidor, y en la competencia hay ganadores y perdedores, pero nadie se hace cargo del perdedor. Si este modelo -

que vale para la economía- lo trasladamos a la sociedad, la destruimos”.

-¿Cuáles son los últimos datos cuantitativos y cualitativos acerca del estado de nuestro sistema educativo?

- Las investigaciones y encuestas que se hicieron en los momentos más duros de la crisis (2001-2002), indican que las familias mantienen a sus hijos en las escuelas a pesar de todas las dificultades. La decisión de sacar a los chicos de la escuela es una decisión límite. Los datos sobre tasas de escolarización y matrícula no están indicando deterioro. La explicación de este fenómeno es relativamente conocida. Por un lado, no hay abandono porque la escuela se convirtió en un lugar donde se satisfacen otras necesidades básicas, particularmente la alimentación y porque existen políticas de becas a las familias pobres. Por el otro, no hay abandono porque no existen otras opciones de actividades fuera de la escuela. Hace 20 o 30 años, para los jóvenes que terminaban la escuela obligatoria, existía la opción de estudiar o trabajar. Hoy en día, en cambio, el cos-

to de oportunidad de educarse es muy bajo, porque no existen otras opciones: se estudia o no se hace nada, lo cual provoca este fenómeno de los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Esta reflexión es importante para entender por qué a veces los datos más duros no expresan la realidad. Pero me parece que es necesario reflexionar no tanto en términos de cuánto se retrocedió sino de cuánto hemos perdido en términos de progreso. El ritmo de expansión educativa se ha detenido y esto es muy grave en un momento en el mundo en el cual la educación es la variable clave del desarrollo. Mientras nosotros nos detenemos, los demás avanzan y la distancia entre los niveles educativos de los países más avanzados con respecto a los nuestros tiende a aumentar.

Por otro lado, los datos “duros” que deben ponerse sobre la mesa no se refieren sólo a los alumnos, sino también a los maestros. Actualmente, hay zonas del país -especialmente en las provincias del noroeste- donde un tercio de los maestros tiene ingresos que están por debajo de la línea de pobreza.



No hablo del salario, porque el salario es bajo en todas partes, sino del ingreso del grupo familiar. Una escuela que recibe a chicos pobres, atendida por maestros que también son pobres, obtiene resultados de aprendizaje muy poco satisfactorios, todo lo cual contribuye a fortalecer el círculo de reproducción de la pobreza.

-Un tema central entonces es la calidad de la educación...

-Claro. Si bien en los últimos diez años aumentaron los años de obligatoriedad escolar, lo que se advierte hoy es que la calidad no ha mejorado y que aumentó la desigualdad en los resultados de aprendizaje. Entre lo que aprende un chico de la provincia de Formosa y lo que aprende otro de la ciudad de Buenos Aires, hay casi el doble de diferencia. Esta desigualdad es el indicador más preocupante hoy en términos educativos. Y este dato surge tanto de estudios nacionales como internacionales. Los últimos datos que dio a conocer PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes), indican que nuestro país junto con Brasil, Chile, Colombia, Perú y México no sólo aparece al final de la tabla en comparación con los países más desarrollados del mundo, sino que también somos uno de los países donde la distancia entre los mejores y los peores promedios es mayor.

-¿La realidad educativa, entonces, refleja desigualdades sociales?

-Efectivamente. La escuela no está mostrando capacidad para compensar las desigualdades en el origen social de los alumnos. La concentración de la riqueza en la Argentina -que en estos últimos quince años aumentó de manera muy significativa- afectó a todas las otras dimensiones de la sociedad, y la educación no pudo permanecer ajena. Incluso hasta uno podría decir que es milagroso que la educación no haya sido más afectada por estas condiciones de desigualdad. La educación ha actuado en alguna medida en una manera contracíclica. Es una de las pocas instancias donde todavía, al menos, hay acceso; la calidad es mala, pero los chicos están adentro.

-Hace poco se hicieron públicos los resultados de un examen en La Plata sobre cultura general, donde los resultados fueron desastrosos...

-No hace falta que algún profesor universitario tome un examen de sorpresa, con preguntas que a veces no son muy pertinentes, para darse cuenta que la calidad de la educación es mala. En este sentido, mi opinión es que el problema de fondo se inicia en los primeros grados de la escuela primaria, con el aprendizaje de la lectura y la escritura. Los chicos no aprenden a leer y a escribir bien, y cuando usted no domina completamente el código de la lectura y de la escritura, los otros aprendizajes se debilitan. Este es un problema serio, que se arrastra desde hace muchos años y que no puede ser

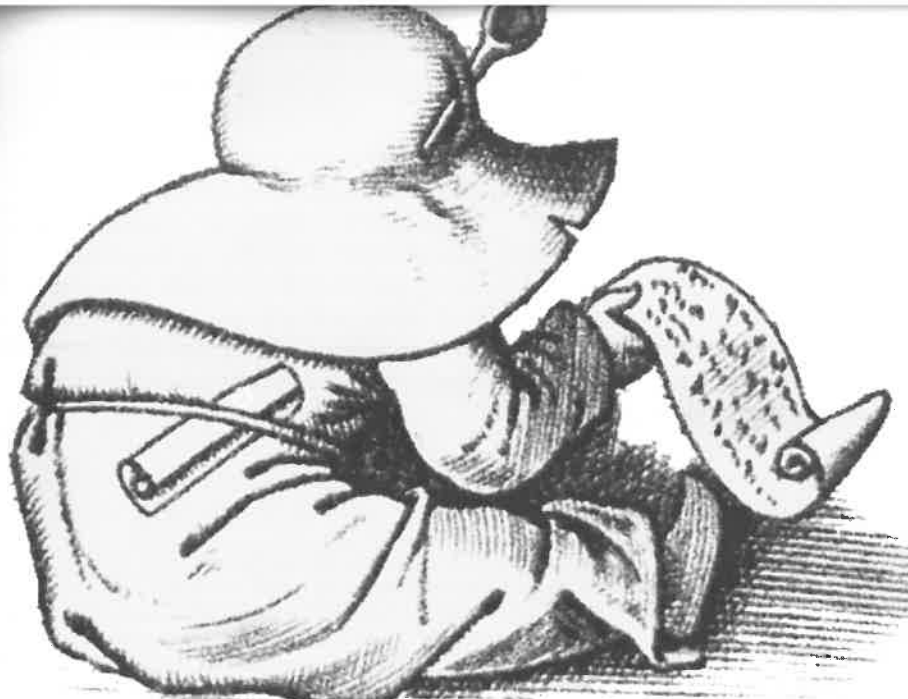
resuelto de un día para otro. Necesitamos estrategias de transición. Es necesario, por un lado, iniciar un proceso de mejoramiento de la enseñanza de la lectura y la escritura en los primeros grados con las nuevas generaciones. Pero, por el otro, también es necesario preguntarse ¿qué hago con los que ya pasaron por esos primeros grados y no dominan el código de la lectoescritura? Frente a esta realidad, la Universidad no puede limitarse a constatar que los chicos vienen mal, echarle la culpa al secundario y no hacer nada para superar esa situación. Es necesario hacerse cargo de este problema y diseñar estrategias para dar algún tipo de respuestas a la situación de estos jóvenes y que permitan recuperar el tiempo perdido.

-El círculo además se cierra porque los profesionales que trabajan en la escuela primaria y secundaria, como educadores, son formados por la universidad.

-Por eso digo que la universidad tiene una responsabilidad importante. Al respecto, no hay más que observar los datos cuantitativos de la universidad. Si bien, el acceso se ha expandido rápida y significativamente, luego se produce un proceso de selección salvaje. Aumenta el número de alumnos, pero el número de graduados se mantiene estable.

-¿Cómo se hace para que la escuela no se adapte a un determinismo social, sino que lo supere?

-Esa es la gran pregunta en materia



de política educativa. Sabemos que el mapa de los resultados educativos se corresponde casi exactamente con el mapa de las condiciones materiales de vida de las familias. Para enfrentar este problema, la escuela sola no puede. Pero tampoco podemos esperar que se resuelvan los problemas sociales para comenzar a educar exitosamente a los alumnos de familias pobres. En términos generales, lo primero es diseñar y aplicar políticas de financiamiento educativo que compensen las diferencias. Si los chicos pobres no tienen espacio en sus casas, deben tenerlo en las escuelas; si en su hogar no hay libros ni computadora, deben tenerlo en las escuelas; si carecen de contactos con adultos significativos porque hay ausencia de figura paterna o porque los padres trabajan todo el día, la escuela debe ser un ámbito donde existan adultos capaces de orientar y de contener afectivamente. Todo esto implica costos y para ello las políticas de asignación de recursos en educación deben tener como criterio fundamental la equidad social. El costo por alumno en las escuelas que reciben a alumnos pobres debe ser mucho más alto que el costo de los alumnos de las escuelas de clase media y alta.

-¿Cuál es el costo actual que el Estado gasta por alumno?

-Eso depende de las jurisdicciones y las diferencias son muy grandes, razón por la cual los promedios no indican nada. Un alumno de la ciudad de Bue-

nos Aires debe estar costando 1500 o 2000 pesos por año, mientras que uno del Chaco o Santiago del Estero, apenas llega a 500. Pero volviendo al problema de cómo superar los determinismos, quisiera insistir sobre el carácter integral de las políticas. Por un lado, hay que trabajar en mejorar las condiciones de educabilidad con las cuales los chicos llegan a la escuela. Esto significa básicamente políticas muy fuertes de educación inicial y políticas destinadas a satisfacer las necesidades básicas de alimentación, salud, etc. Pero si la satisfacción de estas necesidades se hace en desmedro del aprendizaje, no podremos avanzar. En la medida que la escuela tenga que dar de comer, tenga que vestir, va a dejar de enseñar. Sólo si se agrega personal y tiempo para cubrir estas funciones, la escuela y los maestros podrán consagrarse al aprendizaje. En este punto, es necesario trabajar en el diseño de estrategias exitosas de aprendizaje, donde un elemento fundamental es la confianza del maestro en la capacidad de aprendizaje de los alumnos. Sabemos que muchos maestros que trabajan con chicos pobres, no tienen confianza en su capacidad de aprendizaje. Y también sabemos que si yo no creo que el otro puede aprender, el otro no aprende. Esta es la razón por la cual es necesario ocuparse no sólo de las condiciones de trabajo de los docentes, de sus salarios, equipos, materiales didácticos, sino también de la dimensión subjetiva. Para superar los determinis-

mos sociales es necesaria una gran dosis de voluntad, de compromiso y de profesionalismo técnico.

-Ese desafío ¿incluye también la solidaridad?

-Efectivamente. Uno de los grandes objetivos de la educación es aprender a vivir juntos. En la sociedad industrial esto no era tan necesario, porque el sistema funcionaba de tal manera que estábamos obligados a vivir juntos. Entre explotadores y explotados había un vínculo porque los dos eran necesarios. En este nuevo capitalismo, en cambio, se rompe el vínculo con un sector importante de la población, que vive en condiciones de exclusión. Pero además de la exclusión económica, también está en crisis el sentido de pertenencia. Con la globalización, se erosiona la idea de nación, que define el espacio fundamental para el ejercicio de la ciudadanía. En este contexto, estamos obligados a que la educación cumpla con la misión de enseñar a vivir con el otro, de ejercitar la solidaridad, la responsabilidad con mis semejantes. Esto se contrapone con el modelo de mercado. Justamente lo que el mercado hace es despreocuparse del otro. El otro es un competidor, y en la competencia hay ganadores y perdedores, pero nadie se hace cargo del perdedor. Si este modelo se traslada a la sociedad, la destruimos. Los valores de solidaridad, de compromiso con el semejante, de vida en común, son valores que hay que reestablecer y, la educación en un sentido amplio, debe

ser responsable de ello.

-¿Esta problemática se discute en los recintos universitarios?

- Me da la impresión que en la universidad esto no constituye un tema central de discusión. Lo mismo sucede en las otras agencias de formación de élites. Los propios partidos políticos, la dirigencia política, ¿hasta dónde se

preocupan por este tema? ¿Los jóvenes dirigentes políticos se están formando en esta idea del bien común, de la solidaridad? El problema no es sólo retórico. Una vez admitida la necesidad de ocuparse de este problema, aparece la pregunta ¿cómo se forma la solidaridad? Obviamente, no se logra sólo leyendo libros de solidaridad.

Formar en estos valores no es un problema sólo cognitivo. Estamos hablando de aceptar al otro, de reconocer los prejuicios, de romper con los estereotipos, de preguntarnos por la identidad. Debemos trabajar mucho en las modalidades pedagógicas más apropiadas para el logro de estos objetivos.



()Nació en 1944. Realizó estudios de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo su grado de licenciatura en 1968. Se desempeñó como profesor de Historia de la Educación en las Universidades de La Plata, Comahue y La Pampa, donde también ocupó el cargo de secretario académico. En 1976 ingresó a la UNESCO como especialista en política educacional del Proyecto UNESCO/CEPAL "Desarrollo y Educación en América latina y el Caribe", donde fue responsable de las investigaciones sobre educación y empleo. Entre 1982 y 1986 se desempeñó como Director del CRESALC (Centro Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe). A partir de 1986 fue nombrado Director de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC), cargo que ejerció hasta 1992. Desde 1992 hasta 1997 se desempeñó como Director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, en Ginebra.*



Cientes de lo nuevo y de lo incierto

-¿Se puede hablar de un paulatino alejamiento entre la sociedad y la cultura, el acceso al conocimiento?

-Esto sucede no sólo en Argentina sino a nivel mundial. Este capitalismo ha modificado significativamente su relación con la cultura, en especial con el proceso de transmisión cultural. Hay una gran crisis que tiene que ver con la idea del tiempo. Todo se juega en el presente. Por un lado, existe una ruptura con el pasado; todo es nuevo, todo es fundacional. Y, por el otro, el futuro es incertidumbre. Entonces, si usted tiene una ruptura con el pasado y un futuro incierto, hay una tendencia a concentrar todo en el presente y, al hacerlo, se suprime la transmisión. Además, se suma el hecho de que la cultura entró a formar parte de la industria cultural. Hoy los productos culturales se compran y se venden, no se transmiten. Tengo la impresión de que este capitalismo tiene poca vocación hegemónica. La escuela y los aparatos culturales del capitalismo industrial estaban destinados a transmitir hegemonía, tratando de incorporar a todos y convencerlos de que esa visión del mundo era la mejor. En cambio, en este nuevo capitalismo, todos los aparatos están basados en satisfacer la demanda. En este sentido, es necesario distinguir muy claramente la idea de satisfacer demandas de la idea de satisfacer necesidades. Aquí se ubica el papel de las élites, particularmente de las élites dirigentes. Si usted a las familias pobres, que están viviendo en situación de emergencia, les ofrece satisfacer sus demandas, esas demandas van a ser de emergencia, de lo que necesita en ese momento. La capacidad de demanda también está desigualmente distribuida. Nadie hace una manifestación para que enseñen bien matemáticas. Eso tiene que venir de los sectores dirigentes, tienen que ser ellos los que la pongan en la agenda y digan "tenemos que invertir mucho más en esto". Si nuestra población no tiene un dominio muy fuerte de estas competencias vinculadas al manejo de la información, vamos a estar excluidos o condenados a trabajos de muy baja calificación, de poco valor agregado. Por eso son interesantes esas ideas de canje de deuda por educación, por ejemplo. Poner a la educación como una prioridad en la asignación de recursos, con estrategias de mediano o largo plazo es fundamental para que el país pueda insertarse en el mundo y pueda garantizar niveles de participación dignos a toda la población. Pero para ello es necesario que discutamos y asumamos un proyecto de país donde todos estén adentro.